

Recuadro 1. El hombre y el bosque, una relación muy dinámica

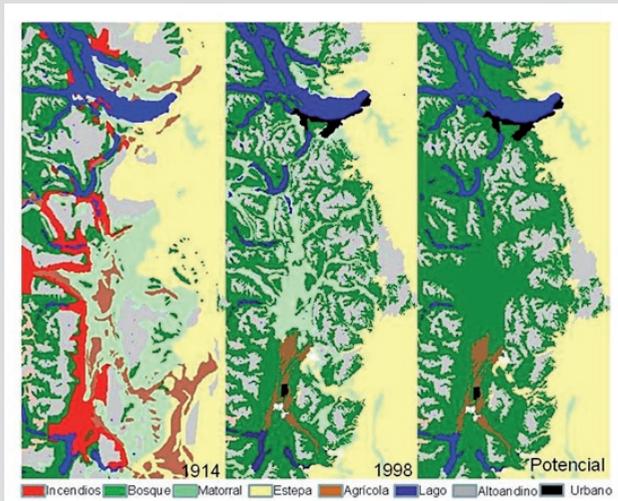
Juan Gowda, Thomas Kitzberger y Lucas Garibaldi

Con la llegada de la inmigración europea, el cambio del uso del paisaje, fue dramático: las comunidades indígenas fueron diezmadas y las poblaciones de guanaco, choique y huemul (*Hippocamelus bisulcus*) cedieron su espacio al ganado doméstico. Enormes superficies de bosque fueron incendiadas para establecer pasturas, confinando al bosque a áreas con mucha pendiente, costas de lagos y ríos, y zonas muy pedregosas. A principios del siglo XX, menos del 10% de la zona que une a San Martín de los Andes con Bariloche, El Bolsón, Cholila, Epuyen, Esquel y Trevelin estaba cubierta por bosques. Por medio de imágenes satelitales e inventarios recientes, pudimos documentar que durante los últimos 100 años, el bosque ha logrado recuperar gran parte del espacio perdido, cubriendo hoy más del 16 % de la región afectada por los grandes incendios.

Nos preguntamos ¿Cuánto más puede expandirse el bosque? No lo sabemos, pero utilizando modelos matemáticos de distribución potencial que se basan en variables ambientales, estimamos que los bosques pueden llegar a representar hasta un 30% del área estudiada que correspondió a zonas aledañas al lago Nahuel Huapi y Puelo.

¿Podrá el bosque seguir avanzando hasta cubrir la totalidad de su distribución potencial si esperamos 100 años más? Posiblemente no. Factores ambientales económicos, políticos y socio-culturales están condicionando hoy la dinámica del bosque del futuro. Hoy, los incendios, la ganadería extensiva, las plantaciones con especies exóticas y el crecimiento de las zonas urbanas condicionan el avance del bosque en la región. ¿Qué podemos hacer para ayudar a su recuperación desde una aproximación más integral?

- Aprender sobre su historia y dinámica ecológica, comprendiendo que muchos matorrales, pastizales y estepas están ocultando un bosque en regeneración.
- Aprender a manejar sustentablemente nuestros bosques y que esto permita que sus actuales habitantes puedan subsistir sosteniblemente.
- Redefinir las políticas de desarrollo de manera que incluyan una visión de equidad y de respeto de la diversidad cultural de la región y de sus distintas visiones sobre el uso del paisaje.
- Promover una mayor valoración de los bosques como un recurso que supera lo paisajístico y forestal, siendo generador de otros productos no maderables, propiciando el mantenimiento de cuencas hídricas, constituyendo territorios de importancia simbólica y/o religiosa, entre tantas otras funciones.



Figura*: Cambios en la cobertura del suelo desde 1914 (panel izquierdo) a 1998 (panel central) y distribución potencial de los bosques (panel derecho) en la región ubicada entre el lago Nahuel Huapi (al norte) y el lago Puelo (al sur). Rojo: incendios recientes. Verde: Bosque Andino, Celeste: matorral, Marrón: agrícola, Negro: Urbano, Amarillo: Estepa, Gris: Altoandino, Azul: lagos.

* Figura color en página 255